

Texto- Marcos 1:9-13

Título- Identificado con los pecadores

Proposición- El siervo sufriente se identificó con Su pueblo en el bautismo y en la tentación. Cristo fue bautizado y tentado en el desierto para mostrar Su identificación con los pecadores por quienes vino a salvar.

Intro- Nuestro Señor Jesucristo, quien es el tema de este libro, el tema de este evangelio, es una persona que vale la pena estudiar, una persona que queremos conocer más y más cada día y amar más y más cada día. Este principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, que encontramos en estas páginas de nuestras Biblias, es una historia maravillosa e importante para cada hijo de Dios, especialmente cuando estamos pasando por tiempos de dificultad y sufrimiento.

Porque Marcos escribió este libro con un énfasis en la humanidad de Cristo- es el Hijo de Dios, Dios mismo, pero vino en el cumplimiento de tiempo para servir y sufrir, así como nosotros. No vino en la gloria de Su deidad, para controlar todo y reinar abiertamente sobre todos- esto va a suceder en Su segunda venida- sino vino en forma humana, en carne humana, nació como bebé y después sufrió y sirvió toda Su vida hasta el gran sacrificio de Su muerte en la cruz por Su pueblo.

Es de mucha ayuda para nosotros tener un libro así, que se enfoca en Cristo como el siervo sufriente, que se enfoca en cómo Cristo vivió y sufrió como ser humano, así como nosotros. Porque honestamente, puede ser muy difícil para nosotros realmente creer que Cristo era como nosotros- porque decimos, “pero, ¿era Dios!” Y pensamos que no podemos seguir Su ejemplo, pensamos que es muy bonito lo que leemos en los evangelios en cuanto a Su vida y ministerio, pero honestamente pensamos que no podemos vivir como Él, que Su ejemplo no es tanto para nosotros, porque era Dios, y así, no sufrió ni fue tentado así como nosotros.

Por eso este siguiente pasaje en Marcos es tan importante- porque enfatiza que Cristo se identificó con nosotros, Su pueblo, los seres humanos, en Su bautismo y en Su tentación. Cristo mostró que era ser humano así como nosotros- solamente sin pecado.

Recordemos lo que estudiamos la semana pasada- Marcos nos recuerda de las profecías del precursor de Cristo, las profecías del Elías que iba a venir y anunciar la venida del Mesías y preparar el camino para Él. Vimos que Juan el Bautista vino y obviamente cumplió estas profecías- Cristo mismo dijo que él era el Elías que iba a venir, que era el mensajero quien vino para preparar el camino delante de Cristo.

Entonces leímos que Juan predicaba un mensaje de arrepentimiento, para preparar a los judíos para la venida de su Mesías- y no se enfocó en sí mismo, sino les dijo que su Mesías iba a venir, que no era digno ni de desatar la correa de Sus sandalias, y que iba a bautizar con el Espíritu Santo y no solamente con agua.

Y un día, el Mesías vino. Leemos en Juan 1 que un día Juan estaba bautizando, y vino Jesús a él- y Juan dijo, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.” Juan cumplió su función como el precursor, anunciando a los judíos que su Mesías había venido.

Pero después, algo muy inesperado sucede- Cristo quiere ser bautizado por Juan. Tal vez, en el momento, casi nadie se dio cuenta de la importancia de este evento- porque casi nadie entendía quién era Cristo. Pero Juan sí- y por eso, él protestó- leemos en Mateo 3 que “Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí?” Juan predicaba un bautismo de arrepentimiento- y sabía que el Mesías vino sin pecado. Pero leemos que Cristo respondió, “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.” Juan no entendió- pero Cristo dijo, “no importa si entiendes ahora o no- hazlo, porque es necesario que Yo lo haga.”

Pero aunque Juan no entendió, nosotros sí deberíamos poder entender- porque tenemos más luz, porque tenemos toda la historia, porque tenemos todo el Nuevo Testamento para ayudarnos a entender un punto muy importante en cuanto a la encarnación y vida y ministerio de Cristo. Cristo vino como el Dios-hombre, plenamente Dios y plenamente hombre- y tenía que identificarse con Su pueblo para poder salvarlo- tenía que identificarse con el ser humano por quien había venido a salvar. Y es lo que hizo aquí en este pasaje- en el bautismo, y también en la tentación.

Porque el bautismo, más que cualquier otra cosa, es un símbolo de identificación. A lo mejor hemos perdido este entendimiento por tantos debates hoy en día en cuanto al bautismo con agua, en cuanto a sus sujetos y sus modos- pero el significado verdadero de cualquier bautismo es la identificación- en nuestro caso, la identificación con Dios, con Cristo, en la salvación. Pero aquí, Cristo estaba identificándose con nosotros, con la raza humana, en Su bautismo. No fue bautizado porque tenía pecado, sino que fue bautizado para identificarse con nosotros, seres humanos pecaminosos por quienes había venido a salvar.

Entonces, esto es obviamente el tema de este pasaje, y nuestro tema de hoy para el mensaje- la identificación de Jesús con Su pueblo, que Cristo fue bautizado y tentado en el desierto para mostrar Su identificación con los pecadores por quienes vino a salvar. El siervo sufriente se identificó con Su pueblo en el bautismo y en la tentación.

Y como vamos a ver, esta identificación no es un tema teórico y nada más, sino que es muy importante para nuestra salvación- Cristo tenía que identificarse con nosotros, Su pueblo pecaminoso, para poder salvarnos de nuestros pecados.

Entonces, en primer lugar, vemos

I. La identificación del siervo sufriente con Su pueblo en el bautismo- vs. 9-11

Marcos no nos da muchos detalles en cuanto al bautismo de Cristo- no nos dice por qué Jesús vino para ser bautizado- no registra lo que ya vimos en el libro de Mateo- que Juan protestó, porque no entendía porque Cristo quería recibir un bautismo de arrepentimiento cuando nunca había pecado. Pero vemos claramente que Cristo necesitaba identificarse con nosotros, Su pueblo- como lo había hecho en Su encarnación y nacimiento, como lo hizo aquí, y como lo hizo a través de todo Su ministerio y toda Su vida, hasta la cruz, cuando experimentó la muerte por nosotros,

Y el bautismo de Cristo es importante cuando nos enfocamos en Su identificación con nosotros, no solamente en Su muerte, sino también en Su vida. Recordamos que solamente la muerte de Cristo no es suficiente para salvar a nadie- también es absolutamente esencial Su vida perfecta, Su vida sin pecado. Y

cuando Cristo fue bautizado, dijo a Juan que lo hizo para cumplir toda justicia- que es importante, porque es Su justicia imputada que nos salva- Su justicia perfecta aplicada a nuestra cuenta.

Por eso Cristo fue bautizado- no era un pecador, pero quería someterse al bautismo para identificarse con la humanidad pecaminosa, para cumplir toda justicia, para poder aplicar esta justicia a nuestra cuenta y salvarnos de nuestros pecados.

Entonces, Jesús fue bautizado por Juan en el Jordán. Y después dice, “y luego [o, inmediatamente], cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre Él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres Mi Hijo amado; en Ti tengo complacencia.”

Esta parte es importante, porque muestra claramente que Cristo hizo lo correcto en ser bautizado- recibió la aprobación del Padre, y la llenura del Espíritu para Su ministerio. El Espíritu descendió del cielo en forma de paloma, no mostrando que por primera vez Cristo iba a tener el Espíritu Santo- porque son el mismo Dios- sino que el Espíritu iba a llenarle de manera especial para Su ministerio público que iba a iniciar en ese momento.

Y después, Cristo no solamente recibió esta señal visible, sino también un sello de aprobación verbal, de Su Padre, quien dijo, “Tú eres Mi Hijo amado; en Ti tengo complacencia.” El Padre quería mostrar Su amor para con Su Hijo en este momento tan importante, en este momento cuando se identificó con Su pueblo,

Y por supuesto, el bautismo de Cristo es una de las más grandes pruebas de la doctrina bíblica de la Trinidad- Dios el Padre hablando, Dios el Hijo siendo bautizado, y Dios el Espíritu descendiendo como paloma. Este pasaje destruye la herejía de que hay un Dios en tres modos- que a veces aparece como Padre, a veces como Hijo, y a veces como Espíritu. Aquí vemos las tres personas de la Trinidad en el mismo escenario, cada uno cumpliendo Su propia parte. Creemos en un Dios en tres personas- Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Pero después de ver el bautismo de Cristo, inmediatamente vemos la tentación de Cristo.

II. La identificación del siervo sufriente con Su pueblo en la tentación- vs. 12-13

Y literalmente es inmediato- “y luego el Espíritu le impulsó al desierto.” Luego, o inmediatamente- la siguiente cosa que sucedió después de que Cristo se identificó con Su pueblo en el bautismo, era la tentación en el desierto por Satanás.

Antes de considerar las tentaciones brevemente, necesitamos entender dos cosas. En primer lugar, entender la relación entre este evento y el anterior. No son dos eventos no relacionados, sino dos eventos con la misma meta- la identificación del siervo sufriente con Su pueblo. Así como somos tentados nosotros, Cristo iba a ser tentado- y mucho más- durante estos 40 días, y después durante toda Su vida, hasta Su muerte y resurrección. Entonces, este no es un mensaje que realmente debería ser dos mensajes, porque toca dos diferentes temas- seguimos con el mismo tema- Cristo identificándose con Su pueblo, para poder salvarnos de nuestros pecados.

En segundo lugar, es importante reconocer que este tiempo de tentación era la voluntad de Dios. Fíjense que no dice que, después del bautismo de Cristo, Él se perdió, se encontró en el desierto, y antes de que podía escaparse, Satanás le encontró y empezó a tentarle. Así es en las películas- una persona se pierde, y antes de que puede encontrar la salida, es atacado por su enemigo, por un monstruo, y tiene que luchar para sobrevivir.

Esto no es lo que pasó aquí- porque leemos muy claramente, en el versículo 12, que “el Espíritu le impulsó al desierto.” Era parte del plan de Dios- era necesario para Cristo ser tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Era la voluntad de Dios que Cristo se identificó con Su pueblo por medio de este tiempo de tentación en el desierto.

Y espero que podamos ver la aplicación- por supuesto, nuestras tentaciones no tienen exactamente la misma meta- pero el principio es lo mismo. Hay momentos cuando estamos en un lugar desierto, siendo atacados por el enemigo- pero no es porque Dios perdió el control, no es que nos perdimos y nos encontramos en el desierto, sino que el Espíritu de Dios nos impulsó al lugar de la prueba, para nuestro bien, y para nuestra santificación. Nuestras pruebas, y nuestras tentaciones, no están fuera del control de Dios- Él nos permite pasar por tiempos así, para Su gloria, y para nuestro bien.

Entonces, Cristo es impulsado al desierto- y vemos aquí el contraste del segundo Adán con el primer Adán. El primer Adán fue tentado también por Satanás, pero en el paraíso, en un lugar sin pecado, en un lugar perfecto- y de todos modos cayó en pecado. Cristo, el segundo Adán, fue tentado en el desierto, en donde estaban las fieras- animales salvajes- en un mundo caído y arruinado por el pecado. Pero Él venció- Él resistió la tentación.

Estaba allá 40 días- que probablemente eran simbólicos de los 40 años de prueba de Israel en el desierto. Y casi todos malentienden esta historia, porque piensan que Cristo solamente fue tentado 3 veces- las 3 tentaciones que tenemos registradas. Pero no- estas eran las últimas y más grandes tentaciones, pero por 40 días estaba siendo tentado constantemente, mientras no comía nada. Él ayunó estos 40 días- sin duda, Dios le fortaleció milagrosamente para poder hacer esto.

Pero el punto es que, humanamente hablando, Cristo estaba en la posición más débil posible cuando Satanás vino con estas últimas 3 tentaciones. Que también nos ayuda, porque, como vamos a ver, podemos resistir la tentación en la misma manera que Cristo- y nunca vamos a ser tan débiles física ni emocional ni mentalmente como Él era en este tiempo.

Así que, podemos entender mejor la primera tentación- podemos ver en Mateo 4- Satanás le dijo, “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.” Es solamente con el entendimiento de que Cristo había ayunado 40 días, que literalmente iba a morir de hambre si no comía muy pronto, que podemos ver la fuerza de esta tentación. La tentación tenía que ver con una necesidad física real que Cristo tenía en este tiempo.

Entonces, ¿por qué era tentación? ¿Por qué Cristo no podía cambiar las piedras en pan? Porque la tentación no tenía que ver tanto con Sus necesidades físicas, sino era una tentación para no confiar en Dios, para intentar a proveer por Sus propias necesidades fuera de la voluntad de Su Padre. Y por eso Cristo resistió y dijo, “escrito está: no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de

Dios.” Cristo dijo, “no voy a hacer nada fuera de la voluntad de Mi Padre, porque hay algo más importante que comida, algo más importante que Mis necesidades físicas- la voluntad de mi Padre.”

Hermanos, ¿podemos decir lo mismo? ¿Que hay algo más importante que comida o bebida o trabajo o familia o cualquier cosa temporal y física- que la voluntad de Dios es más importante que todo lo demás? Esta misma tentación es muy fuerte para nosotros- porque, aun en el ministerio de Cristo, después de que alimentó a la multitud, ellos le seguían, pero Cristo dijo que era solamente para recibir más pan, no para recibirle a Él. Nosotros también a veces queremos las bendiciones de una relación con Dios, sin realmente querer la relación con Dios- queremos ser bendecidos por Dios, pero no nos importa tanto conocer a Dios. O muchas veces queremos proveer lo que pensamos que necesitamos, en vez de consultar a Dios y Su voluntad, en vez de esperar Su tiempo.

En la segunda tentación, Satanás tentó a Cristo a echarse abajo desde el pináculo del templo, confiando que Dios iba a preservar Su vida. Pero Cristo también reconoció el problema- no debemos tentar a Dios. Satanás aun citó la Biblia para esta tentación- pero la citó mal, y fuera de contexto- la promesa de Dios es que va a sostener a Su pueblo en sus justos caminos- es decir, cuando hace Su voluntad- no tiene nada que ver con arriesgar la vida y esperar que Dios ayude.

Jesús respondió otra vez con la Biblia- “escrito está también: no tentarás al Señor tu Dios.” Que era la respuesta correcta. Pero tenemos que preguntarnos a nosotros, ¿a veces tentamos a Dios? ¿A veces tomamos decisiones y pensamos, “bueno, no importa muchos, Dios va a arreglar mi vida después”? ¿A veces hacemos algo que no es correcto, para intentar hacer algo que pensamos es correcto? No hermanos- Dios aprueba la obediencia- nada más. No debemos tentar a Dios.

Y en la tentación final Satanás presentó a Cristo una visión del mundo con todas las naciones listas a aceptarle como su Salvador y Señor- que prometió darle si le adorara a él. Era la tentación de recibir lo que Dios ya le había prometido, pero sin el dolor, sin el sufrimiento, sin la cruz- fuera de la voluntad de Dios. Cristo también resistió con las Escrituras.

Pero la tentación todavía es muy fuerte para nosotros- recibir lo que queremos, lo que Dios nos ha prometido, pero sin el sufrimiento, y sin el dolor. Satanás sigue prometiendo esto- pero siempre es una mentira. No hay manera para recibir lo que Dios tiene para ti, no hay manera para recibir Sus bendiciones, fuera de Su voluntad, y fuera de Su tiempo. No funciona- no puede funcionar.

Después de que Cristo había resistido la tentación, leemos en Marcos 1:13 que “los ángeles le servían.” Creo que es importante entender dos cosas- primero, que en Su tiempo de más grande tentación, Cristo necesitaba la ayuda del cielo. Era plenamente hombre- exactamente como nosotros, pero sin pecado- y Dios no le dejaba, sino mandó a ángeles para fortalecerle.

Dios tampoco nos deja solos- tenemos el Espíritu Santo en nuestros corazones, tenemos la unión con Cristo, tenemos acceso a Dios en oración siempre, con Cristo nuestro intercesor- tenemos la iglesia local, el cuerpo de Cristo, para que no estemos solos.

Y en segundo lugar, la tentación de Cristo no paró en este momento- en Lucas leemos que después de todo esto, Satanás “se apartó de Él por un tiempo.” La tentación nunca cesó hasta que Cristo muriera- pero tampoco cesó la fortaleza de Dios. Desde Su bautismo el Espíritu Santo le llenó para que hiciera Su obra,

para que viviera perfectamente y muriera en la cruz. Creo que deberíamos entender que la fortaleza de Dios, mostrada aquí por medio de los ángeles sirviéndole, continuó durante toda Su vida.

Esto es lo que pasó en la tentación de Cristo. Y, ¿recuerdan a quiénes Marcos estaba escribiendo este evangelio? A los cristianos en Roma, quienes estaban sufriendo una fuerte persecución. Estaban escondiéndose en las catacumbas por miedo de ser arrestados por las autoridades y sentenciados a la muerte. Este evangelio sin duda les daba ánimo- porque podían darse cuenta de que, no importa la persecución que estaban sufriendo, Cristo ya había sufrido lo mismo- Él entendía, y podían sufrir con Él con la confianza de que nunca les iba a abandonar. Ellos podían resistir la tentación de la misma manera que Cristo la resistió.

Aplicación- Y así llegamos a la aplicación para nuestras vidas. En primer lugar, podemos también resistir la tentación, así como Cristo, porque Él tomó nuestra naturaleza- se encarnó, se identificó con nosotros en Su bautismo y en Su tentación.

Otra vez, quiero enfatizar- el punto de este pasaje no es solamente que Cristo fue bautizado y tentado- el énfasis de Marcos es enseñarnos que Cristo hizo esto para identificarse con nosotros. Por eso, sí podemos seguir Su ejemplo, y resistir la tentación, aun cuando somos débiles, aun cuando estamos sufriendo.

Y aún más prácticamente, Cristo nos enseña cómo podemos resistir la tentación- con el mismo Espíritu Santo que llenó a Cristo, y usando la misma Palabra de Dios. Por favor entiendan que Cristo no resistió la tentación en la fuerza de Su deidad [REPETIR]- no expulsó a Satanás para que no le molestara- no pidió a Su Padre que le expulsara- sino que, en el poder del mismo Espíritu Santo que tú y yo tenemos, como cristianos- usando la Palabra de Dios escrita, resistió a Satanás y sus tentaciones.

Estas son las mismas dos cosas que tú y yo tenemos para que resistamos la tentación. Tenemos al Espíritu Santo, quien mora en cada hijo de Dios. Él es Dios mismo- no necesitas a nadie más- y Él es el autor de la Biblia- la usa para fortalecernos en el tiempo de la tentación. Por eso, tenemos que ser llenos de la Palabra- necesita morar en nosotros en abundancia.

Por favor entiendan la fuerza de esta historia- Cristo mismo resistió la tentación, no con el poder de Su deidad, sino con la misma Palabra de Dios que tienes en tus manos. Por eso, Su ejemplo nos ayuda muchísimo- tú puedes resistir la tentación en exactamente la misma manera que Cristo mismo la resistió- Salmo 119:11- “En mi corazón he guardado Tus dichos, para no pecar contra Ti.” Tú puedes resistir la tentación, con el poder del Espíritu Santo y la ayuda de la Palabra de Dios.

Otra aplicación- ¿cómo respondes cuando Satanás te tienta diciendo, “¿realmente eres hijo de Dios?” Porque fíjense en el orden de los eventos aquí- Cristo es bautizado, y Su Padre le dice, “Tú eres Mi Hijo amado; en Ti tengo complacencia.” Inmediatamente después el Espíritu le impulsa al desierto para ser tentado- y en la primera tentación registrada, en Mateo 4, Satanás le dice, “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.” ¿Lo ven? Satanás no ha cambiado- sus tentaciones no han cambiado. ¿Recuerden la tentación a Eva en el huerto del Edén? “¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?” Satanás estaba diciendo, “¿estás segura de lo que Dios dijo, estás segura que lo que Dios dijo realmente es la verdad?” El diablo siempre quiere tentarnos a dejar de creer en Dios- dejar de creer en Su Palabra.

Y funciona muchas veces- leemos lo que Palabra dice, pero no la creemos- pensamos que nuestra situación es diferente- que no se aplica a mí, en mi situación tan única. Cuando piensas así, has caído en la tentación de Satanás.

Y una de las dudas que a Satanás le encanta poner en el cristiano es, “¿realmente eres hijo de Dios?” Te tienta diciendo, “con tal pecado, ¿realmente crees que eres hijo de Dios? Después de haber hecho o dicho esto, ¿en verdad quieres seguir creyendo que Dios te ama y te ha salvado?”

¿Qué deberías hacer cuando Satanás te tienta así? Lo que Cristo hizo- responder con la Palabra. Con la Palabra- no con lo que piensas, no con cómo te sientes en el momento- no- tienes que responder con la Palabra. Puedes citar Romanos 8:16, “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” Puedes citar I Juan 3:1- “mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.” O I Juan 3:20- “pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas.” No caigas en la tentación de dudar que eres hijo de Dios, cuando Dios ha hecho Su obra en ti. Responde con la Palabra, para resistir la tentación.

Y finalmente, vemos que el énfasis más práctico de este pasaje es que Cristo tenía que identificarse con nosotros, seres humanos pecaminosos, para poder salvarnos de nuestros pecados. Tenemos que preguntarnos- ¿por qué Cristo hizo todo esto? ¿Por qué el bautismo, por qué la tentación? Como vimos, para identificarse con nosotros, sin duda. Pero, ¿por qué tenía que identificarse con nosotros, por qué tenía que sufrir todo esto- por qué tenía que venir como el siervo sufriente y sufrir en Su vida y sufrir en Su muerte?

Por nosotros- porque somos pecadores, y sin Él, no hay esperanza, no hay salvación, y no hay vida eterna. Todo lo que Cristo hizo, hizo por nosotros. Pero para ser muy directo y práctico, no por todos nosotros- Cristo no vino para los justos- para los que piensan que no le necesitan. Él dijo, “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.”

Entonces, tenemos que relacionar lo que vimos hoy, en el bautismo y tentación de Cristo, con los versículos anteriores. Cristo se identificó con nosotros, para darnos arrepentimiento, para que podamos reconocer nuestro pecado y nuestra necesidad de la salvación en Cristo. No tienes que ser muy bueno para que Cristo te salve- de hecho, conforme a Sus propias palabras, el único requisito para ser salvo, es ser muy malo- reconocer que eres malo, pecaminoso, y que no hay salvación fuera de Cristo.

Cristo sacrificó todo para venir e identificarse con seres humanos como tú y yo- vino como el siervo sufriente, vino para sufrir, para ser tentado, para morir- y todo, para que tú puedas tener la vida eterna.

Conclusión- Cristo fue bautizado y tentado en el desierto para mostrar Su identificación con los pecadores por quienes vino a salvar. ¿Has sido salvo? ¿Has reconocido tu pecado y has rogado a Dios por Su salvación? Entonces, eres hijo de Dios- Cristo hizo Su obra por ti. El siervo sufriente se identificó con Su pueblo en el bautismo y en la tentación- para que tengamos la vida eterna.

Preached in our church 9-1-19